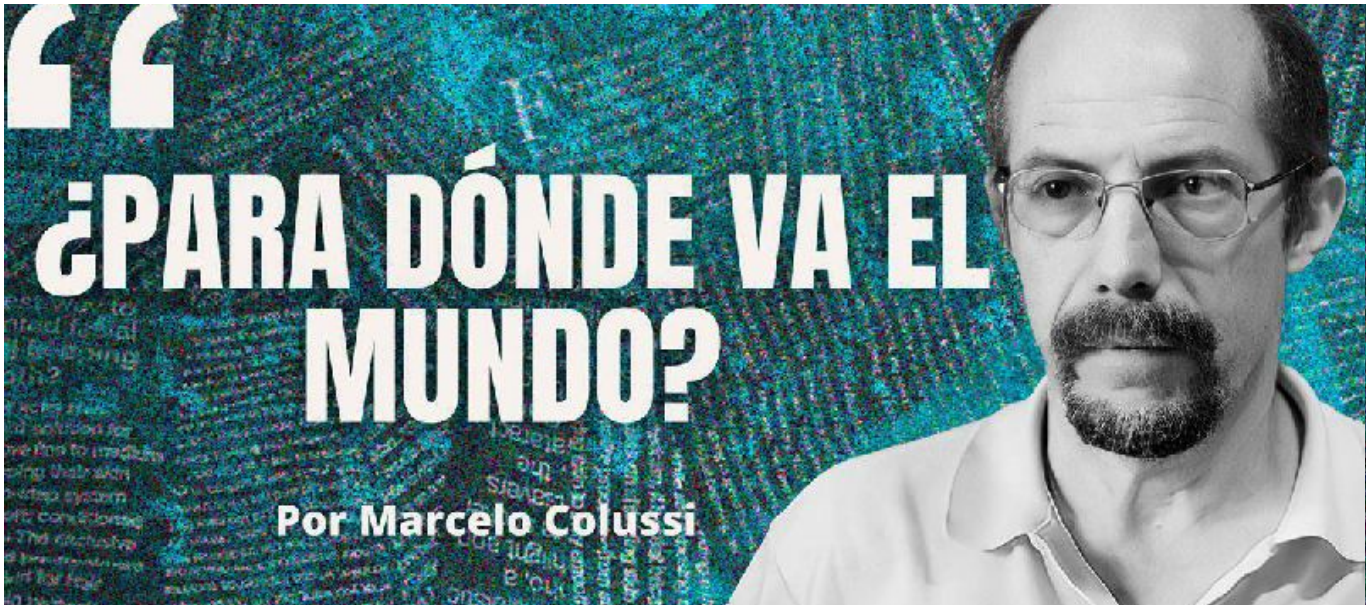

¿Para dónde va el mundo?, por Marcelo Colussi.

Posted on Febrero 1, 2025

Es imprescindible hacer saber que están concebidas desde el campo popular, reivindicando a los pueblos del mundo- siempre en precariedad en el sistema global capitalista-, pensando en alternativas que vayan más allá del estado actual de penurias en que viven las grandes mayorías planetarias. Sin pretenderse "predicciones", lo que está claro al analizar la coyuntura global es que no vienen tiempos fáciles para las grandes mayorías.

Todo por el contrario. La llegada de la "motosierra" de Trump augura más penurias. Por tanto, más resistencia, más luchas. El socialismo, hoy muy golpeado, no ha desaparecido de la perspectiva histórica de la humanidad. Y aunque Javier Milei vocifere "*¡Tiemblen, zurdos de mierda!*", la lucha popular por un mundo mejor continúa.

Javier Milei, presidente de Argentina. Foto_LUIS ROBAYO/AFP vía Getty Images

1) Los avances científico-técnicos que se van logrando en el mundo son fabulosos. Estamos ya plenamente en la era de tecnologías deslumbrantes, impensables apenas unas décadas atrás: informática, espacio digital, robótica, inteligencia artificial, viajes interplanetarios.

Todo ello podría ser de gran beneficio para la humanidad completa, pero el modo de producción capitalista vigente impide que esos portentosos avances sirvan para resolver ancestrales problemas. Junto a todas esas maravillosas capacidades continúan el hambre, la ignorancia, la exclusión, enfermedades previsibles, falta de satisfactores básicos. Con los modelos actuales de desarrollo, con el auge sin parar de planteos neoliberales, es imposible lograr equilibrios más justos. Las asimetrías continúan profundizándose.

2) La tendencia actual es a concentrar en forma creciente las riquezas en muy pocas, poquísimas manos, mientras mayorías cada vez más extendidas viven en condiciones precarias, a veces de pura sobrevivencia. La clase trabajadora -esto a nivel planetario-, los pueblos en general, han sido dominados ("domesticados", disciplinados) por la clase dirigente, a nivel de cada país y en un contexto internacional.

Los ideales socialistas de décadas pasadas han sido sacados de circulación, muchas veces en forma sangrienta, lo cual no significa que hayan perdido vigencia. Lo cierto es que, salvo algunas pocas experiencias sobrevivientes de planteos socialistas, corriendo suertes dispares (China, Cuba, Norcorea, Vietnam), no hay un clima de transformación revolucionaria de la sociedad como en el pasado. Lo más a que pareciera poder aspirarse es a gobiernos progresistas, llegados por voto popular, siempre en el marco

de la incuestionable institucionalidad capitalista.

Margaret Theather y Ronald Reagan. Foto publicada en El Periódico de Aragón.

El capitalismo pareciera marchar victorioso. No es así, pero la percepción que ha logrado crear a través de toda su parafernalia mediático-cultural-ideológica (incluyendo el internet como poderosísima arma de control) así lo hace visualizar. Repitiendo lo dicho por un ícono del neoliberalismo, la británica Margaret Thatcher, la -impuesta- sensación dominante es que "*No hay alternativa*".

3) La situación geopolítica del mundo actual puede compararse con un barril de pólvora sobre el que la humanidad estaría sentada, con la posibilidad de que una pequeña chispa pueda producir un resultado catastrófico. Es imposible, por tanto, vaticinar cómo seguirá todo esto. Sobran tensiones, pero lo que queda claro es que la hegemonía occidental, liderada por Estados Unidos, está en declive.

En ese sentido no es posible dar un resultado final de la guerra en curso en Ucrania, saber cómo seguirá la explosiva situación de Medio Oriente, qué pasará con los tambores de guerra que suenan en torno a Taiwán, y qué escenarios se abrirán con el auge de los BRICS+ con su propuesta de desdolarización de la economía global, apoyados por la creciente fortaleza china y rusa. De todos modos, con los elementos de análisis a los que se puede acceder, elementos que no son demasiados, por cierto, pueden verse tendencias, no muy claras aún, pero que ya empiezan a prefigurarse.

Donald Trump, presidente de EEUU. Foto: X de Donald Trump

4) Con la ascensión de Trump a la presidencia de la principal potencia capitalista, se abre un nuevo capítulo donde queda claro que Washington intenta recuperar el terreno perdido en estas décadas, poniendo como principal obstáculo para su geohegemonía a China. Lo que está claro también es que con las políticas neoliberales en curso se han precarizado a un grado extremo las condiciones de trabajo y de vida de los más amplios sectores del mundo, tanto en el Sur como en el Norte, habiendo salido de agenda, al menos temporalmente, los ideales socialistas y la búsqueda de transformaciones revolucionarias.

En síntesis, y tal como van las cosas en este momento, todo indica que marchamos inexorablemente hacia un mundo multipolar, donde Estados Unidos -con la nueva presidencia- está dispuesto a no ceder su lugar de poder pretendiendo siempre la unipolaridad incuestionable. Pero de socialismo, de momento: nada. Los BRICS+ pueden abrir nuevos escenarios, siempre en la perspectiva capitalista. De todos modos, aunque no se ven propuestas de transformación revolucionaria a la vista, la dinámica global sigue marcada hondamente por diversos tipos de conflictos, y eso puede reventar en cualquier momento y de formas sorprendentes. Una eventual Tercera Guerra Mundial no está descartada.

5) Hoy se libran más de 50 guerras en el mundo, desde pequeñas escaramuzas hasta grandes enfrentamientos con poderosos armamentos. En todas ellas los fabricantes de equipos militares hacen buenos negocios. Pero de todas, dos son las más mediáticas: Ucrania y Palestina. En estos casos, quienes más han sufrido son: el pueblo ucraniano, por un lado, y la población palestina, por otro.

El país eslavo, así como el territorio palestino, han quedado prácticamente destruidos. En Ucrania, según las primeras estimaciones, su reconstrucción podría costar no menos de 500 mil millones de dólares (algunos cálculos llevan la cifra a un billón). Es por demás claro que el conflicto se libra entre Estados Unidos/OTAN y la Federación Rusa, siendo la ex república soviética la que pone el cuerpo.

Para Washington, que en realidad representa básicamente los intereses de su poderoso complejo militar-industrial, cualquier conflicto es buen negocio, porque permite vender armas al por mayor. Si la guerra tenía como objetivo empantanar a Moscú, preparando con ello las condiciones para posteriormente ir sobre China (el verdadero gran rival de Estados Unidos), ello no se está cumpliendo a cabalidad. Moscú ha demostrado hasta el momento tener una enorme capacidad bélica, no pudiendo ser derrotada en el campo de batalla.

Por el contrario, ha sido la OTAN la perdedora, pero poniendo los cuerpos el pueblo ucraniano. Aunque el plan de Washington no se ha cumplido exitosamente en lo militar, igualmente le está procurando enormes ganancias económicas. Las sanciones impuestas a Moscú, al contrario de lo previsto, no arruinaron la economía rusa.

De hecho, Rusia hoy muestra una alta pujanza económica, ubicándose en el onceavo lugar a nivel mundial, dado su PBI, con enormes reservas monetarias.

6) La que es también una gran perdedora en todo esto es la Unión Europea quien, forzada por Washington, ha tenido que renunciar a los energéticos rusos mucho más baratos, terminando por ser cliente obligado (rehén) del gas licuado provisto por Estados Unidos, mucho más caro.

Si alguien ganó con todo esto fueron los capitales estadounidenses, que hicieron un triple negocio: 1) el complejo militar-industrial elevó sus ventas de armas en forma exponencial, 2) sus empresas gasíferas, productoras de gas natural licuado, el que comenzaron a vender a los países europeos a un precio mucho mayor que lo que ellos pagaban por el gas ruso, y 3) las empresas que se cobrarán las facturas de la reconstrucción de la destruida Ucrania, en muchos casos tomándolas en especie, como por ejemplo las compañías agroalimentarias (Cargill, Monsanto, Du Pont), quedándose con las enormes tierras fértiles del país eslavo (el “granero de Europa”, con 33 millones de hectáreas cultivables).

7) Para los capitales estadounidenses el negocio es fabuloso, pues la reconstrucción de Ucrania estará a cargo de ellos; Europa participará en esto en calidad de socio menor. Contrario a ese lema que dice que “en la guerra no gana nadie”, es más que evidente que sí hay ganadores y, evidentemente, nunca es el pueblo de a pie, sino los grandes megacapitales que manejan buena parte del mundo, imponiendo sus políticas leoninas, siendo los que declaran cuándo comienzan y cuándo terminan esos conflictos. Si ahora,

cuando en el campo de batalla la suerte ya está echada, comienza a perfilarse una salida política, es porque en Occidente ya existen perspectivas para negociar. Bruselas presiona para que ello se haga realidad, pues la situación europea comienza a ser altamente preocupante en lo económico, con su estancamiento ya cercano a crisis, con inflación en alza y mucha industria en situación de parálisis, dado el precio de los energéticos. En países centrales de la Unión Europea, como Alemania y Francia, ya se está técnicamente en recesión. La crisis comienza a golpear inclemente, repercutiendo en la calidad de vida de su población.

8) Moscú no pensaba que el conflicto se prolongaría tanto. Apenas comenzado, buscó llegar a negociaciones para no extender la campaña militar. Lo que intentaba no era ocupar Ucrania, sino poner un alto al avance de la OTAN; básicamente, impedir que Kiev terminara siendo una base de lanzamientos de misiles con capacidad atómica contra lo profundo del territorio ruso. Estados Unidos impidió esas negociaciones de paz, alentando al gobierno ucraniano a continuar la contienda, para lo que fue armándolo en forma creciente. El plan- según se fue sabiendo posteriormente, ya pergeñado en el 2019 y retrasado en su implementación por la pandemia- buscaba neutralizar a Rusia como principal aliado del gigante en crecimiento: China, intentando cortar de cuajo la posibilidad de una solidificación del proyecto de los BRICS. De todos modos, la jugada militar no salió como se había concebido, y la Federación Rusa mostró una fortaleza muy difícil, cuando no imposible, de doblegar.

9) La gran preocupación para la Casa Blanca sigue siendo el avance chino. Es por ello que las provocaciones a partir de Taiwán no cesan. Nadie tiene claro cómo seguirá esto. Lo que sí es evidente que, de momento y tal como van las cosas, pese a todos los esfuerzos, el dólar comenzó su cuenta regresiva. Para el campo popular, para las grandes mayorías populares de todo el planeta, una nueva arquitectura global con poderes algo más equilibrados (el eje China-Rusia y el área de los BRICS+ como nuevo polo de poder ante la hegemonía de Washington) no augura automáticamente un mundo de mayores beneficios,

de superación de las inequidades. Lo que está claro es que la supremacía estadounidense cada vez está más en entredicho por el avance chino. En estos momentos, la guerra es comercial, con aumento en los aranceles, trabas para el desarrollo de negocios, sanciones varias que intentan sofrenar el ímpetu imparable de la potencia asiática. Ese es el grito de guerra que formula Trump asumiendo la presidencia. Lo cierto es que China, para sorpresa y consternación de la industria de alta tecnología norteamericana, al verse presionada busca caminos alternativos, encontrando siempre nuevas soluciones. La ciencia china, en este momento de la historia, no parece tener parangón, y no hay impedimento que la detenga. Su presencia en cada vez más espacios de la realidad mundial la muestran como la gran potencia que continúa agigantándose. El nuevo mandatario de la Casa Blanca pondrá en su administración todo el empeño en recuperar el terreno perdido por Estados Unidos en la arena internacional, y ello piensa hacerlo bloqueando por todos los medios posibles el desarrollo chino.

10) El crecimiento de los BRICS+, ahora ya fortalecidos con un mayor número de miembros y con claras propuestas anti-dólar, aupados por la conjunción Pekín-Moscú, está abriendo nuevos escenarios a escala global. Si la decadencia de Occidente intenta ser salvada, revertida o aminorada con más guerras, esto plantea serios límites: llegados a este punto del desarrollo técnico-militar, todas las partes involucradas saben que en enfrentamientos directos no puede haber ganadores, que solo podrá haber exterminio masivo. Las armas nucleares tienen carácter disuasorio; nadie en su sano juicio parece estar pensando en usarlas porque, de hacerlo, estaríamos ante el fin de la humanidad. No obstante saber eso y buscarse salidas políticas, la posibilidad de una escalada sin retorno no deja de ser real. Por eso aquello con lo que abríamos el análisis de un barril de pólvora listo para estallar. ¡Esperemos que nadie acerque un fósforo!

11) El Medio Oriente continúa siendo probablemente la zona más caliente del globo, y tal como van las cosas, nada indica que eso dejará de ser así en lo inmediato. Las reservas de petróleo, hasta ahora manejadas por Estados Unidos a través de su perversa política de imposición de petrodólares para su comercialización, siguen siendo vitales para la humanidad. Seguimos -y por ahora seguiremos- viviendo en la civilización del petróleo, hasta que eso cambie sustancialmente yendo hacia nuevas fuentes energéticas, proceso ya en curso, pero que aún tomará varias décadas para cumplirse a cabalidad. De todos modos, de continuar utilizándose el petróleo sin límites, la sobrevivencia de toda forma de vida sobre el planeta está en serias dudas: el calentamiento global no se detiene (se habla ya de “ebullición” global), y la catástrofe medioambiental cada vez nos pasa más facturas. La búsqueda de energías alternativas, menos contaminantes, abre nuevos y de momento impensables escenarios. Lo que queda claro es que, mientras exista oro negro, la humanidad seguirá empeñada en su utilización. ¿Eso nos lleva al autoexterminio? Las alarmas ya están encendidas.

Netanyahu y Biden, Foto_dominio público vía Wikimedia Commons.

12) En ese Medio Oriente no es ninguna novedad que el estado de Israel recibe una gran ayuda estadounidense en lo militar: cuatro mil millones de dólares al año (el 17 por ciento de la ayuda externa mundial entregada por Washington). Por complejos anudamientos de intereses, el lobby judío de la superpotencia- con gran poder de influencia- consiguió que tanto la administración federal como importantes sectores de la iniciativa privada, destinen ingentes recursos al país medio-oriental. La inversión no es gratuita. Israel, más allá de sectores pacifistas de los que también hay y que adversan acremente su posición de policía, como Estado nacional cumple a la perfección su mandato, no muy oculto por cierto, de defender intereses extrarregionales: es el gendarme armado hasta los dientes que la geoestrategia estadounidense destina a la región, incluso con armamento nuclear, oficialmente no declarado, pero de hecho existente (hasta 90 armas atómicas).Por parte del gobierno de Tel Aviv, hoy encabezado por el genocida sanguinario de Benjamín Netanyahu, se trata de una "heroica" lucha por defenderse de "*fanáticos fundamentalistas anti judíos*".

13) En pocas palabras, para mostrar la otra cara del asunto: el Estado de Israel juega un papel de avanzada de los intereses geoestratégicos de Washington en la región de Medio Oriente, y secundariamente de potencias capitalistas europeas, allí donde se encuentran enormes reservas petroleras, a la vez que posibilita un flujo constante del negocio de armamentos, siendo un eje central para dominar una región clave del mundo en términos geopolíticos. Más que nunca ahora, ante el avance de China y Rusia y la entrada en escena del proyecto de los BRICS+, que busca la desdolarización del mundo, arrastrando con ello el declive de la hegemonía estadounidense. El permanente genocidio del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania evidencia que Washington no busca de ningún modo la paz, sino que promueve y justifica la guerra. El aniquilamiento de grupos guerrilleros (denominados "terroristas") es la supuesta razón de las actuales acciones del Estado de Israel, con lo que el Medio Oriente completo arde, y se consuma el mensaje de la Casa Blanca: "¡*aléjense de los BRICS!*". La paz recientemente firmada entre

Tel Aviv y el grupo Hamas es precaria, pudiendo romperse en cualquier momento una vez más- como ha sucedido ya tantas veces- por algún incumplimiento de Israel, con lo que los conflictos podrán continuar.

14) La isla de Taiwán es considerada por China como una provincia más de su territorio, ahora en estado de “rebeldía”. Para el Partido Comunista Chino, que maneja al gigante asiático, esa isla es parte natural de su geografía -como lo son los territorios de Hong Kong y Macao-, pero la geopolítica desplegada por Washington le da alas a ese pretendido “país” independiente, buscando con ello el entorpecimiento del desarrollo del socialismo chino. Entre las hipótesis de conflicto manejadas por el Pentágono, Pekín aparece como el verdadero gran demonio a enfrentar (Rusia es secundario). Por lo pronto, la Alianza Atlántica de alcance extendido se va hasta otro lado del mundo, y se está preparando para una posible guerra en el Pacífico, más exactamente en el Mar de China. En ese orden, se ha establecido una alianza militar para la región, lista para enfrentarse al gigante asiático, un émulo de la OTAN: el AUKUS (acrónimo, en inglés, de los países que la componen: Australia, Reino Unido de Gran Bretaña y Estados Unidos) y que cuenta con otros aliados adjuntos: Canadá, Japón y Corea del Sur.

Para muchos analistas políticos y militares no será la situación de Ucrania, sino la explosiva región del Asia el punto de inicio de la posible-¿o inevitable?- Tercera Guerra Mundial.

15) Existe un interés económico geoestratégico de fondo, aparte de la proclamada soberanía de Taiwán en disputa (en realidad, esa “soberanía” no le importa en absoluto a la clase dirigente estadounidense, así como no le importa en absoluto la soberanía de Ucrania). La “libertad y la democracia” preconizada por la

Casa Blanca versus la “dictadura y el autoritarismo antidemocrático” de China sobre esta isla, son solo la verborragia mediática que esconde otra cosa: Taiwán es el mayor productor mundial de microchips de alta sofisticación. Estos elementos cada vez son más vitales para las industrias de avanzada; por tanto, quien domine el mercado de los semiconductores, se asegura y consolida una gran parte de la hegemonía económica global. Estados Unidos, con o sin Trump, hará lo imposible por impedir el avance de China, y Taiwán aparece como una pieza clave en ese escenario.

16) Es muy probable que en ningún centro tomador de decisiones a nivel global exista un proyecto concreto de guerra nuclear total- aunque esa posibilidad no puede ser descartada en forma tajante-. Por eso es más factible que nos estemos dirigiendo hacia el fin del conflicto ucraniano, con negociaciones que no necesariamente favorecerán a los pueblos. No se ve algo similar en Medio Oriente, y mucho menos en el sudeste asiático; en ambos sitios las cosas se siguen manejando al rojo vivo, con consecuencias a mediano y largo plazos que son imprevisibles. La geoestrategia de Estados Unidos consiste hoy en detener el avance chino; pero si para ello es necesario llegar a una guerra masiva donde todas las partes pierdan, muy probablemente deberá aceptar, incluso a su pesar, que ya no es el hegemón único, y deberá abrirse a un mundo más multipolar. Eso es lo que marcaría la sensatez, la racionalidad. Es de esperarse que se camine por esa senda.

De todos modos, las primeras declaraciones del nuevo presidente de Washington no auguran exactamente eso, con sus proyectos de recuperación del canal de Panamá, la anexión de Groenlandia, aranceles fabulosos contra productos mexicanos y canadienses y un talante supremacista que no está claro hacia dónde marcha, que muestra en todo caso una cara neonazi, con medidas de ultraderecha radical (deportaciones masivas de inmigrantes, ataque a los grupos de diversidad sexual, repudio de la idea de cambio climático, conservadurismo llevado a sus extremos). El complejo militar-industrial del país, al igual que el sector de tecnologías de vanguardia (Silicon Valley) y Wall Street continúan marcando el paso. Trump, con su particular estilo matón y prepotente, revanchista incluso- pero sin estar peleado con las élites-, representa esos intereses.

17) La historia, sin dudas, no está terminada, porque el declive de la potencia americana no se ha detenido, ni tampoco el auge de la potencia china. La dinámica de la sociedad global sigue vigente, como siempre- muchas veces sorprendiéndonos por los caminos que adopta- con la lucha de clases al rojo vivo dinamizando el movimiento social. Contrariando lo dicho por Francis Fukuyama como triunfal grito de guerra cuando caía el Muro de Berlín, es más que evidente que la historia no ha terminado, y nadie sabe exactamente cómo seguirá.

El horizonte del socialismo, preámbulo de una sociedad sin clases (el comunismo), aunque de momento no está en franco avance, tampoco ha desaparecido como posibilidad. La historia dirá cómo se sigue escribiendo esta compleja dinámica de la humanidad, si a) entramos en una lógica racional que permita la continuidad de la vida- sin ebullición global dada por la catástrofe ecológica y sin guerra termonuclear

como Armagedón terminal-, construyéndose una geopolítica multipolar, b) si el capitalismo conducirá a que una élite superprivilegiada marche fuera del planeta Tierra dejando aquí un mundo cada vez más inhabitable y conflictivo donde quedarán mayorías en crisis sobreviviendo en condiciones crecientemente difíciles, o c) nos conduciremos hacia la “patria de la humanidad”, como viene pidiendo la Marcha Internacional Comunista, hacia una sociedad sin clases sociales.

Lo que sí resulta inexorable es que esa historia nos arropa, nos envuelve totalmente y, queramos o no, somos parte inseparable de ella, por lo que no podemos dejar de tomar partido por alguna de las opciones abiertas.

Marcelo Colussi, Politólogo, catedrático universitario e investigador social. Nacido en Argentina estudió Psicología y Filosofía en su país natal y actualmente reside en Guatemala.

El Maipo/PL

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.